

EN LA CIUDAD DE
LARRETA Y ACUÑA,
LAS POLÍTICAS
NEGACIONISTAS
DE LA PANDEMIA
DEJAN MARCAS
IMBORRABLES EN
LA COMUNIDAD
EDUCATIVA,
FRENTE A ELLO LXS
EDUCADORXS EN
PARO DOCENTE VIVEN
DÍAS HISTÓRICOS DE
RESISTENCIA.

El negacionismo de la Ciudad

*“¿Hasta cuándo? ¿Cuál va a ser el límite?
¿Qué tenemos que seguir esperando?
¿Qué nos está diciendo que nuestros
pibes están angustiados? Se angustian
cuando perdemos a los familiares, se
angustian cuando pierden a los padres.
¿Quién va a contener a la familia?*

*¿Hasta cuándo? Estamos capacitados a
dar las clases virtuales y no tenemos los
recursos. Estamos re angustiados, ¿cómo
vamos a seguir?*

*Los venimos cuidando desde siempre y
estamos en la escuela porque queremos
transformar el mundo, un mundo más
justo. Que empiecen a escuchar a los do-
centes, a las maestras y los maestros que
cuidamos a los chicos desde siempre”.*

Palabras de un docente de la escuela N°24
del DE 11 de la Ciudad de Buenos Aires,
tras la muerte por Covid de Silvina Flores,
vicedirectora de la institución.

Empezar con estas palabras es vital, ya que desde que se inició este debate, esta presión desde el macrismo por la vuelta a las clases presenciales, la voz de lxs docentxs ha sido silenciada. El Gobierno de la Ciudad enarbola un discurso de “consenso” al que nunca fuimos citados para participar, dar nuestro testimonio, nuestra opinión sobre cómo, entre todxs, organizar la educación en un momento único.

Desde el inicio de esta situación intentaron instalar en veredas diferenciadas a estudiantes y docentes; lo que ignoran es que la escuela es un lugar de encuentro, el aula el lugar en donde aprendemos, nos divertimos y generamos un vínculo: nada más alejado a esa grieta que quieren establecer. La escuela somos todos y la hacemos todos los días.

El tema de la vuelta a la presencialidad es abordado como un eslogan de cam-

(El Gobierno de la Ciudad enarbola un discurso de “consenso” al que nunca fuimos citados para participar, dar nuestro testimonio, nuestra opinión sobre cómo, entre todxs, organizar la educación en un momento único.

pañá y no por lo que realmente implica en un contexto de pandemia y con un promedio de 3.000 nuevos contagios de Covid 19 por día en la ciudad. Estamos hablando de la vida o la muerte de miles de trabajadorxs docentxs, no docentxs y alumnx. El tema tiene mucha más complejidad que la que aparece cuando se la presenta mediáticamente.

Durante todo 2020 maestrxs, profesorxs, no docentxs, preceptorxs y familias hemos realizado grandes esfuerzos para sostener la continuidad pedagógica y de las instituciones escolares desde la virtualidad. Lxs docentes buscamos formas no conocidas para impartir nuestras clases, recursos diversos, tareas diferenciadas, impresión de materiales para que lxs estudiantxs que no tienen conectividad puedan realizar las tareas y continuar el proceso de enseñanza

aprendizaje. Todo este cuidado cotidiano desarrollado durante 2020 fue opacado y ocultado tras una imagen. ¿La recuerdan? A mediados de octubre del año pasado: un chico solo en un patio escolar, convocado a “la presencialidad” porque no tenía conectividad, a quien rodeaban medios de comunicación. Una imagen que desnuda la violencia del Ministerio de Educación de Ciudad, sometiendo al estudiante a una exposición que intentamos evitar durante todo el año.

Pese a todo lo realizado por la comunidad, el año finalizó con el menosprecio de nuestra tarea expresado por las máximas autoridades del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires. Imposible olvidar el discurso estigmatizante de la ministra Acuña que afirmó que quienes eligen ser maestros son personas “cada vez más grandes de edad» y de “los sectores más bajos socioeconómicos” con poco “capital cultural”; también habló de la “militancia política” de los docentes y una vez más invitó a los padres a denunciar supuestos casos de “bajada de línea” en las aulas.

En este 2021, el adelantamiento forzado de la presencialidad –recordemos que en diciembre anunciaron “se vuelve el 18 de febrero” sin advertir que en medio de una pandemia la situación podía cambiar–, obligó a los equipos de conducción de las escuelas a organizar múltiples aspectos de la cotidianidad acorde a los protocolos y a cargar con la responsabilidad de defender la salud de trabajadorxs y alumnxs durante la pandemia que continuaba. El eslogan enunciado por la Ciudad implicó un gran esfuerzo de la comunidad educativa para cumplir protocolos que no se ajustan a las particularidades de todas las escuelas. Por ejemplo, en una de las instituciones en las que doy clases ningún aula cumple con la ventilación cruzada, pero aun así el Gobierno de la Ciudad aprobó el uso de 7 aulas con capacidad para 6 estudiantes y un docente, pues las puertas y ventanas dan al patio central. En ese contexto seguimos con los procesos de enseñanza.

El mismo eslogan parece indicar que lxs pibxs van al colegio con normalidad. Pero en esta misma escuela solo en primer

año hay 9 secciones con 20 estudiantes cada una. Si hay 7 aulas habilitadas para 6 estudiantes, ¿cuál es la proporción real de estudiantes que pueden asistir a clase? Está claro que el criterio de presencialidad es bastante parcial, lxs estudiantxs de jornada completa van 3 horas, una semana sí y otra no, o solo van quienes no tienen conectividad.

Escuelas sin ventanas y patios reducidos; insumos de limpieza en muchas ocasiones financiados por las cooperadoras: nuevamente se pone en evidencia la desigualdad entre aquellas escuelas que tienen cooperadoras fuertes por el poder adquisitivo de la comunidad y las que no lo tienen. Desigualdad que conocemos hace años, pero que hoy significa la diferencia entre contagiarse y no hacerlo.

(Imposible olvidar el discurso estigmatizante de la ministra Acuña que afirmó que quienes eligen ser maestros son personas “cada vez más grandes de edad” y de “los sectores más bajos socioeconómicos”, con poco “capital cultural”).

Claramente... pero no... ¿Resulta obvio? Volver a la presencialidad implica invertir en la educación, habilitar nuevos espacios, abrir ventanas, tener termómetros, insumos de limpieza y para el cuidado de la salud. Paradójicamente (¿o en forma coherente con su ideario?) en diciembre pasado el macrismo recortó un 70 por ciento el presupuesto destinado al área de infraestructura escolar y redujo en 371 millones de pesos la suma destinada al Plan Sarmiento, cuyo objetivo central es garantizar igualdad de oportunidades facilitando el acceso a las nuevas tecnologías mediante la compra de computadoras. El macrismo porteño decidió transferir ese dinero a la Dirección de Educación de Gestión Privada. A cinco meses de estas decisiones los estableci-

mientos educativos acaban de enterarse de que la cartera que dirige la ministra Soledad Acuña tampoco entregará insumos para prevenir la propagación del coronavirus en las escuelas.

Todos los días vemos cómo en vez de cuidar y llevar adelante políticas para afrontar este momento la respuesta del Gobierno de la Ciudad sigue siendo el control y la persecución a la comunidad educativa. A docentes con hijas e hijos en edad escolar que han sido aislados por contacto estrecho de Covid les han negado la licencia y deben presentarse en la escuela pese al riesgo que ello implica. También se comenzó a convocar, en todos los establecimientos y centros educativos de todos los niveles y modalidades, a lxs docentes que se encontraban exceptuadxs por ser de riesgo, pretextando que habían recibido la primera dosis de inmunización aunque no hay fecha establecida para recibir la segunda.

Hay prácticas persecutorias a las familias que deciden no enviar a sus hijxs al colegio para preservar su salud; a lxs estudiantes

(A pesar de las presiones, el Paro Docente fue contundente y mantuvo su adhesión durante todas las semanas en que fue convocado; a esto se sumó la decisión de muchas familias de no enviar a sus hijxs a la escuela, conscientes del peligro.

no se les permite acceder a las clases que se imparte desde las escuelas en forma virtual; también son perseguidxs lxs docentes que deciden adherir a las medidas de lucha en defensa de la salud y la vida en un contexto de pandemia. Con la remisión de planillas y formularios online se busca hostigar a las conducciones escolares para que envíen información por fuera de los canales que corresponden sobre las conductas de lxs docentes, a la vez que hay personas que recorren los establecimientos relevando datos de presentismo de docentes y alumnos. Estas son solo algunas de las prácticas explícitas de violencia institucional que ejerce el gobierno de Rodríguez Larreta.

A pesar de las presiones, el Paro Docente fue contundente y mantuvo su adhesión durante todas las semanas en que fue convocado; a esto se sumó la decisión de muchas familias de no enviar a sus hijxs a la escuela, conscientes del peligro que implican los traslados y la circulación en una ciudad en la que crecen los contagios y las muertes por coronavirus.

Otro capítulo ha sido la judicialización del DNU presidencial. Una vez, más priorizando su carrera electoral y el marketing político por sobre el cuidado y la vida de todxs lxs porteñxs, Larreta presionó para sostener la presencialidad en contra de las normas dictadas por la Nación. El conflicto interjurisdiccional funcionó negativamente sobre la ya débil presencialidad. En las escuelas y pese a la falta de entrega de dispositivos, la virtualidad operó como un andamio de la fallida presencialidad permitiéndonos garantizar la continuidad pedagógica; en contraposición, el sostenimiento de las clases presenciales se convirtió en un obstáculo tanto por la intermitencia ante los casos de aislamiento de docentes y de grados, como por el bajo índice de asistencia de lxs estudiantes por decisión de la enorme mayoría de las familias.

Actualmente, el Gobierno de la Ciudad sigue desconociendo el nivel de riesgo y peligrosidad que implica la presencialidad en las escuelas. Es preocupante que se siga informando sobre supuestos bajos índices de contagio en las escuelas, mien-

tras el aumento de casos con la segunda ola repercute en la comunidad escolar que vio de a poco cómo las burbujas y los diferentes actores escolares son afectados por el Covid o deben entrar en aislamiento preventivo. Según datos oficiales –desde la vuelta a la presencialidad hasta la primera semana de mayo– se aislaron 3.899 burbujas. El ritmo de vacunación para los docentes en escuelas porteñas difiere completamente del que se mantiene en la provincia de Buenos Aires para quienes dan clase. Acá es nulo. En la última semana se sumó la muerte de Fanny Flores, docente del Liceo N° 5 a la lista de otros trece fallecidos desde el regreso a las aulas. Ellos y ellas son: Silvina Flores, vicedirectora de la Escuela N° 24; Ramón Juárez, portero del Colegio Galileo Galilei; Mónica Suárez de la Escuela Infantil N° 11; Sergio Vicino de la EET N° 17; Marcelo Mendoza, preceptor del CENS 62; Jorge Langone de la ET N° 13; Juan Carlos Ramírez, auxiliar de la Escuela N° 21; Marcelo Becker, de la EET N° 35; Sergio Nieto Casero de la Técnica N° 14;

Graciela Romero, auxiliar de portería Escuela Técnica N° 18; Daniel Bravo, auxiliar de portería de la Escuela Primaria N° 13; Emilio Gutiérrez docente de la Escuela Dickens y María Josefa Milioni, auxiliar de portería del Comercial N° 31. Al momento de la publicación de esta nota la lista seguramente será más extensa.

El Ministerio de Educación de CABA banaliza y naturaliza esto y solo insiste en el retorno a la presencialidad, aun cuando se acercan los días fríos y muchos de los sistemas de calefacción no se podrán encender ni se podrán cerrar puertas y ventanas. En contexto de pandemia esto es de una gravedad innegable para la salud pública.

Por todo lo expresado, los docentes insistimos que no están dadas las condiciones para continuar sosteniendo las clases presenciales. La asistencia cotidiana implica un riesgo cada día más palpable para cada uno de nosotros. Como educadores estamos viviendo días de lucha histórica, en los que la defensa de la salud y la vida son prioridad. Rati-

**(Como educadorxs estamos viviendo días de
lucha histórica, en los que la defensa de la
salud y la vida son prioridad.**

ficamos nuestra defensa y compromiso por erradicar cualquier tipo de violencia. Por eso seguimos exigiendo la entrega de computadoras y conectividad gratuita para todxs, como una medida que se puede implementar ya, para que ningún estudiante pierda contacto con la escuela en esta ciudad que cuenta con el presupuesto más alto per cápita del país. Igualmente, reclamamos que se acelere el plan de vacunación masiva, ya que la gran mayoría de docentes y auxiliares no hemos sido vacunados. Vacunación que debe ser para toda la comunidad, alumnxs y familias. La salud y el cuidado son derechos humanos fundamentales que deben ser hoy más que nunca garantizados plenamente. Atentar contra ellos constituye un acto de violencia institucional, más condenable aun en tiempos de pandemia. Reafirmamos nuestro compromiso de continuar la lucha en

defensa de la vida y de la seguridad en las escuelas, para cuidar de manera integral a nuestra comunidad educativa, sosteniendo el vínculo y el lazo pedagógico con nuestrxs estudiantes.

*Lucía Di Modugno
Profesora de Historia en nivel medio
Mayo 2021*